

Comunidades por la Inmunidad: historias sobre la COVID

The Peale, Baltimore | 2022

Mama Linda Goss (00:07): Mi alma está cantando. Bien, bien, bien. Es hora de contar historias. (Las campanas se agitan) Reúnanse alrededor, mi gente. Bien, bien. Reúnanse alrededor, mi gente. Bien, bien. Reúnanse alrededor, mi gente. Bien, bien, bien, bien, bien.

Mama Linda Goss (00:39): Es el momento de contar historias. Bien, bien. Es hora de contar historias. Bien, bien. Es la hora de contar historias. Bien, bien, bien, bien, bien, y de hecho es la hora de contar historias.

Mama Linda Goss (00:56): Así que, amigos, reúnanse alrededor y escuchen las historias. Mmm. Cuando las arañas se unen en lo profundo del bosque, un enclave de arañas vivía en un paraíso idílico, dichoso y feliz. Mmm. Hasta que un día una manada de elefantes vino a pasearse por Baba, gran elefante Baba, gran mamá, elefantes, pequeños y grandes elefantes bebé vinieron balanceándose y rebotando a través del idílico reino de las arañas, que ya no era idílico. El peso del elefante hizo temblar el piso. Hicieron sonar su trompeta. Agitaron las orejas derribando hojas. Balancearon las caderas de un lado a otro, haciendo caer las arañas en sus casas, sus telas a lo largo y ancho. Ahora los elefantes no intentaban ser destructivos. Esto es lo que eran. Eran elefantes. Y el más grande de los elefantes Baba dijo: este parece un buen lugar para descansar y acampar por un día o dos donde crees, gran mamá.

Mama Linda Goss (02:45): Ah, sí. Gran Baba. Esto irá bien. Estaremos estupendos. Mira toda esta rica comida que podemos comer aquí. Hierbas buenas y saludables para comer. Ooh, tenemos cocos, plátanos y nuestro favorito y todos gritaron: fruta de Jack, fruta de Jack. Tenemos mucha fruta Jack para comer, fruta Jack, fruta Jack. Tenemos mucha fruta Jack. Ooh, Ooh. Uno de los elefantes bebé dijo: Hey mamá, Hey Baba, ¿qué son esas cosas fibrosas que cuelgan? Oh, parece una vieja enredadera, dijo, Baba, no te preocupes por ellas. Sí, dijo la gran mamá. Las arrancaremos y las lavaremos. Y con sus camiones, lavaron las casas de las arañas. Rompieron las ramas de los árboles y barrieron las hojas del terreno del bosque para que pudieran tener un lugar agradable y liso donde descansar a la sombra. Excavaron en la tierra en busca de raíces para comer. Comían brotes de bambú y arbustos y ramitas, y comían tiras de corteza de los árboles. Comían plátanos, cocos y fruta de Jack, fruta de Jack. Así es. Comían fruta de Jack. No hace falta decir que las arañas estaban sorprendidas. Aturdidas. Asombradas, consternadas, desconcertadas y asustadas en menos de unos minutos. Habían sido desplazadas y su comunidad estaba sumida en el desorden. Las arañas se escondieron en las grietas de los árboles, en los viejos troncos, en las rocas. En la propia tierra. Las familias de las arañas se habían separado. Madres separadas de sus hijos. Padres separados de sus familias. Estaban en un estado de incredulidad. Oh, Dios mío.

Mama Linda Goss (04:36): Un grupo de arañas Baba y arañas mamá se reunieron para decidir qué hacer. Los elefantes se han entrometido en nuestra comunidad. La han destruido. Debemos hablar con ellos, pero ¿quién irá a hablar con ellos? ¿Cómo iremos a hablar con ellos? Una delegación de arañas se ofreció para ir a hablar con los elefantes. Colocaron una telaraña en la pata del elefante, en una de sus patas, e intentaron hablar con uno de ellos. Pero no eran más que arañas pequeñas. Los elefantes no

podían oír a las diminutas arañas. Los elefantes no podían ver. Destrozaron a Baba elefante, mamá elefante. Fue en vano. Los elefantes no las oyeron. Así que las arañas volvieron a dirigirse a las otras arañas. Ya sé lo que hay que hacer, dijo una de ellas. Tenemos que amplificar nuestras voces. Consigamos una gran hoja de plátano, démosle forma de peine.

Mama Linda Goss (05:44): Esperemos que puedan oírnos. Si gritamos un poco más fuerte. Bueno, las arañas agarraron una hoja de plátano, le dieron forma de peine y trataron de dirigirse a los elefantes: Baba elefante, mamá elefante. Pero seguían sin poder hacerse oír. Una gran cría de elefante gritó: Baba, mamá, una hoja de plátano se mueve hacia nosotros. Está viva. Está viva. Oh, eso es una tontería, dijo mamá elefante. Y se balanceó para alejarse con su trompeta. Las arañas se aferraron a la hoja y volvieron a meterse en las grietas. Mientras tanto, los elefantes jugaban a la pelota de coco. Oh, jugaban a atrapar la pelota, a esquivar la pelota y a la pelota de coco. Se divertían. Tenemos que comer eso, fruta de Jack. Eh, eh, eh (cantando). Habían caminado muchas millas para encontrar este lugar. Y ahora estaban cansados después de comer y jugar y trabajar para hacer suyo este espacio. Así que se dieron cuenta de que era hora de acostarse y descansar. Y así, finalmente, todos se fueron a dormir. Gracias a Dios, dijo la araña Baba, están durmiendo. Sí, dijo mamá araña, por fin hay paz. Bueno, eso es lo que pensaron hasta que los elefantes comenzaron a roncar.

Mama Linda Goss (07:25): (Sonido de ronquido). No, dijeron las arañas, pero ¿saben qué? No vamos a dejar que esos ronquidos nos molesten. Tenemos trabajo que hacer. No tenemos tiempo para dormir o descansar. Sí, sí. Todos de acuerdo. Y finalmente, después de muchas discusiones, acordaron un plan, hilarían y tejerían una gran red fuerte y pegajosa, algo así como una red de pesca. Y tomarían esta telaraña y la envolverían alrededor del elefante Baba más grande. Y cuando él la jalara, se volvería más apretada. No podrá salirse de ella. Todas las arañas aceptaron participar. Y así usaron sus hilos de seda y el trabajo comenzó hilando y tejiendo haciendo la telaraña fuerte, hilando y tejiendo trabajando toda la noche, hilando y tejiendo, haciendo la telaraña fuerte, hilando y tejiendo trabajando toda la noche. Colocaron telas y telas de hilos sobre telas de hilos. Mientras el gran Baba dormía, lo cubrieron de los pies a la cabeza. Colocaron telarañas de hilos sobre telarañas de hilos. Y mientras el gran Baba dormía, lo cubrieron de los pies a la cabeza. Esta era la telaraña más gruesa y pegajosa que las arañas habían hecho nunca. Las arañas terminaron la gran red justo antes del amanecer, justo cuando los elefantes empezaban a despertarse. Vaya.

Mama Linda Goss (09:11): El bebé elefante comenzó a gritar. Mira, mira al gran Baba. ¿Qué le ha pasado? El otro elefante se levantó y miró al gran barbero. Gran Baba trató de moverse. Intentó ponerse de pie. Lo intentó, pero no pudo. Los elefantes se acercaron a él, pero él les gritó. No se acerquen, no se acerquen. No se acerquen a mí. Corran, corran, aléjense de este lugar. Vayan al río. Trataré de alcanzarlos más tarde. Escuchen el sonido de mi trompeta, pero vayan, vayan mamá, elefantes. Y los otros elefantes grandes Baba y las crías de elefante se alejaron rápidamente. Dejando atrás al gran elefante Baba. El gran Baba seguía intentando moverse. Entonces se dio cuenta de que había una gran curvatura hacia arriba, pero que ahora venía hacia él. Oh, no dijo Baba, ¿qué está pasando? La hoja le tocó la oreja. Oh, eso le hizo cosquillas. Se rió. Hola, elefante Bárbara. ¿Nos oyes? ¿Quién es? ¿Estás hablando conmigo?

Mama Linda Goss (10:09): Somos nosotros. Somos la delegación de la comunidad de arañas. Puso los ojos en blanco y vio miles y miles de arañas. Las había visto antes, pero nunca había pensado en ellas. ¿Comen elefantes? les preguntó. Oh no, no te preocupes, Baba. No vamos a hacerte daño. Solo

queremos hablar contigo. Queremos que sepas quiénes somos. La delegación de arañas se turnó para presentarse al gran Baba, elefante, gran elefante Baba. Dijeron: este lugar, este espacio al que han venido ustedes y sus familias es nuestro hogar. Han destruido nuestra comunidad. Asustaron a nuestras familias y a nuestros hijos. Destruyeron nuestros antiguos artefactos. Nuestras antiguas redes. Hemos vivido aquí durante más de 400 millones de años.

Mama Linda Goss (11:12): El elefante Gran Baba escuchó atentamente a Baba, la araña y la mamá araña. Mientras recordaban la historia de su especie. Una vez que las arañas terminaron el gran elefante Baba dijo, oh, qué gran historia. Qué gran cultura tienen ustedes. No tenía ni idea de que esto fuera suyo. No queríamos faltar al respeto. Les ruego que me perdonen a mí y a mi familia. En ese momento, las arañas comienzan a desatar y a desenrollar la red. Una vez desatadas, el gran elefante Baba hizo sonar su trompeta. Hizo saber a su familia que era seguro que regresaran. Cuando llegaron el gran elefante barbero dijo: tengan cuidado, tengan cuidado por donde caminan, tengan cuidado por donde se paran. Este es el hogar. Este es el reino de la araña. Debemos respetarlo. Los elefantes ayudan a las arañas a reconstruir su reino. Y así, por último, la comunidad de las arañas vuelve a ser la misma. Los elefantes y las arañas intercambian remedios para los dolores. Las arañas se dieron cuenta de que sus telas se mezclaban con los colores café y verde de la naturaleza y que sus telas parecían lianas. Así que era posible que el elefante no tuviera realmente ninguna mala intención. Estaban buscando un lugar para quedarse. Así que a partir de entonces sus telarañas se volvieron transparentes y translúcidas. Así podían verlas. Sus hilos de seda seguían siendo pegajosos y más fuertes que el acero. Y como dice el refrán, las arañas unidas pueden envolver a un elefante.